

Hoy en día también para mentir es necesario la ciencia. La policía torturadora utiliza la ciencia para evitar las marcas en el cuerpo torturado pero la utilizan también para disimular el hecho mismo de la tortura.

La izquierda está más inclinada a la ciencia que la derecha y, en consecuencia, esta última no puede seguir disimulando la realidad burdamente, pues pronto se vería desmentida. Ha de hacerlo científicamente.

El número 339 de "Cambio 16" presenta una encuesta hecha en Euskadi Sur sobre ETA, su lucha armada, la independencia y Navarra. Aunque el trabajo de base realizado por el Instituto de Consulta me imagino que estará hecho con el mismo rigor de siempre, las conclusiones que deduce y destaca "Cambio 16" son falsas.

**Falsa conclusión**

En resumen viene a decir que lo quisiera gente apoya a ETA, que bastante menos aun apoya su lucha armada, que el porcentaje de independentistas es mínimo y que en Navarra casi nadie se siente vasco.

El titular de la tapa de la revista es: "Encuesta País Vasco: un 11 por ciento a favor de ETA". Esta es la conclusión central de la encuesta, la que se quiere destacar ante el lector -que frecuentemente no leerá el artículo interior-, la que hace vender la revista, la que hace patria...

Sin embargo esa conclusión no es cierta. El apoyo a ETA es bastante superior a lo que refleja esa cifra.

Un 11 por ciento favorable a ETA no es ni de lejos lo mismo que un 11 por ciento favorable a otro tema; por ejemplo,

la encuesta de «cambio 16» sobre eta

los trucos científicos de las encuestas científicas

pló, favorable al divorcio, al anticonceptivo o a la medicina naturista. ETA supone ruptura con el sistema, ilegalidad, riesgo, oposición irreductible. Un 11 por ciento en apoyo de una línea tan rupturista presupone, entre la misma población vasca, un porcentaje mucho más alto de gente radicalmente contraria al sistema, furiosa contra el sistema. Por otra parte hay una campaña constante anti-ETA. Por todo ello digo que la significación de ese 11 por ciento es muy superior, denota un peso político muy superior al que pudiese tener un 11 por ciento referido a otro tema. Sin embargo "Cambio 16" lo presenta lo mismo que si se estuviese hablando de cualquier otra cosa.

Ese mismo carácter de ruptura radical que supone ETA hace que algunos encuestados, con razón, prefieran no contestar a la pregunta o contestar mintiendo. Lo cual introduce por fuerza una deformación importante en las respuestas, aun en el caso de que los encuestadores hayan seguido al pie de la letra el manual del perfecto encuestador.

**Apoyar de muchas maneras**

Pero además en el fondo el consenso de ETA en este país no viene dado tan sólo por la gente que la apoya al cien

por cien sino también por la que lo hace de un modo parcial.

El consenso perfecto se lo da a ETA su base social, es decir, aquella parte de la población que apoya su programa estratégico (independencia, reunificación y euskaldunización), su programa táctico (poder militar vasco y autoterminación), su ideología y su lucha armada. La base social de ETA es la que principalmente le proporciona la ayuda material necesaria. Sólo un alto grado de penetración ideológica suele permitir una gran capacidad de sacrificio y de asumir riesgos.

El consenso parcial lo dan quienes están de acuerdo con sólo alguno o algunos de los cuatro aspectos citados. Hay entre la población tendencias políticas que apoyan el programa estratégico de ETA, o una parte de él, sin pensar en el táctico, o viceversa; otras apoyan su ideología pero no sus programas ni tampoco la lucha armada; otras apoyan sólo el programa táctico y la lucha armada; o exclusivamente esta última. Las combinaciones son varias y todas producen un cierto consenso de ETA.

De entre todas ellas quizá se destaque como más numerosa la gente que no estando por la ideología de ETA,

aplauce su lucha armada y celebra las acciones que realiza o se plantea ante ellas con "indiferencia positiva", actitud más frecuente probablemente entre los de menor nivel de renta.

La encuesta publicada por "Cambio 16" no ha podido recoger sino una parte de esa aprobación, y ello de una manera deformada.

**Trucos científicos**

El porcentaje favorable a ETA entre los que quisieron contestar a la pregunta ascendió a un 10 por cien en Alava, 13 por cien en Guipúzcoa y 19 por cien en Vizcaya. Al calcular los porcentajes, al menos en este caso, es obligado eliminar de la base los "no sabe" y "no contesta".

No se comprende el que la pregunta no se haya hecho en Navarra. Que la Administración desuelgue a Navarra de Euskadi es lógico, a fin de dividirnos. Pero que la desuelgue el investigador que lo que quiere es descubrir la realidad social es incomprensible. Es como observar el firmamento con un telescopio carísimo -es sabido lo caras que son las encuestas- y tapar con algo la salida del tubo. Pero bueno, el caso es que no se ha hecho la pregunta en Navarra.

Y tampoco se nos da bien el total resultante entre las tres provincias anali-

zadas. ¿Por qué? Porque, dada la población grande de Vizcaya y pequeña de Alava, el total de las tres provincias se acercará más al 19 por ciento vizcaíno que al 10 por ciento alavés. En efecto, aplicando estos porcentajes a las respectivas poblaciones, se obtiene un 16 por cien favorable a ETA entre todos los habitantes de las tres provincias. El 11 por cien de la portada de "Cambio 16" se convierte así, con sus mismos datos, en un 16 por cien.

Si, tras hacer los mismos dos ajustes, añadiésemos el 41 por cien de quienes dicen no estar "ni a favor ni en contra de ETA" (y ya se ha dicho algo sobre la ambigüedad de tal respuesta en este caso), obtenemos con los datos de "Cambio 16" un 57 por cien de la población que no desaprueba a ETA y un 43 por cien que sí la desaprueba. ¡Qué impresión tan distinta da este porcentaje del que destaca la revista en su portada!

Una última cuestión para terminar. Esta encuesta publicada en junio se realizó entre la población en octubre anterior. Este largo desfase está ocurriendo con algunas de las encuestas que se publican (porque están también las que ni siquiera se publican). Se deforman con cuidado y se retienen pacientemente hasta el momento más oportuno para el Gobierno. Por ejemplo, hasta el momento en que se pone de moda hablar del diálogo Gobierno-ETA; momento en el que se intentará demostrar a la población que ETA no responde a nadie.

Ni la ciencia es imparcial ni el País Vasco es la especialidad de "Cambio 16".

Luis C-NUÑEZ

informe

un año después del 15 de junio del 77 ( I )

el problema vasco sigue ignorado y tergiversado

Empezaré por pedir excusas, porque tengo la sensación de que nunca he agradecido su voto a los miles de electores que creyeron oportuno mostrarme su confianza en tal fecha. Vaya así, con estas líneas, ese agradecimiento; si bien con un inadmisibles retraso.

Pero, siendo sincero, dudo mucho que mi elección para el Senado, en junio de 1977, hubiera servido para gran cosa. Hubiera servido, eso sí, para que hubiera tenido que encajar disgustos sin cuenta; y para que quienes me votaron hubieran tenido la convicción de haber votado inútilmente.

Estamos viendo, efectivamente, ante nuestros ojos, la repetición del tristísimo quinquenio 1931-1936, con análogas maniobras dilatorias por parte de Madrid, y análoga impotencia por parte vasca.

El estancamiento político está ahí: Descorazonador, patente, flagrantemente. Todo sucede como si los sacrificios sin cuento de nuestro pueblo no hubieran servido para nada. El problema vasco sigue siendo tratado como el problema murciano o extremeño; es decir, sigue siendo ignorado y tergiversado hasta producir náuseas.

En el campo abertzale, por otra parte, y a pesar de que el choque entre planteamientos abertzales y planteamientos imperialistas es constante, y claro como la luz del día, sigue sin surgir el FRENTE ABERTZALE (ni siquiera en su mitad socialista); a pesar de que sería esa Frente la única respuesta adecuada y lógica a la situación real. Es más: Una parte importante de la derecha vasca, por una parte, y el social-imperialismo, y sus lacayos (cada vez mejor disfrazados), por la otra, siguen mirando la única política consecuente posible: El FRENTE ABERTZALE; es decir, el acuerdo, sobre unos puntos mínimos anti-imperialistas, del PNV y la izquierda abertzale. Es más: Esta simple propuesta, que se deriva del sentido común, pasa por ser "reaccionaria", "burguesa", y no sé qué más. Es increíble nuestro grado de cecidad.

Existe, en la derecha, el PNV; fuerza que tiene el mérito de existir como bloque. Un bloque importante, por lo menos a nivel electoral. Con los inconvenientes y puntos de divergencia, respecto a los socialistas abertzales, y una mil veces señalados; pero secundarios hoy por hoy en el campo abertzale.

Y existe en la izquierda el magma de los abertzales socialistas, en plena crisis estos días una vez más (HASI-EKIA, LAB, ESB). Se vislumbra una enorme potencialidad política en este campo; pero de momento es inutilizable, a causa de mil divisiones serias y de otras mil zancadillos baratos. Y existe ETA, por supuesto, dentro también de la izquierda abertzale.

¿Cómo está respondiendo la "clase política" vasca ante esta situación?

**Un oficio nuevo**

En primer lugar, a mi juicio, y desde el 15 de junio de 1977, hay que constatar, y lamentar, la aparición en el movimiento vasco de un tipo de hombre inexistente hasta aquí: El "político". Empleo las comillas; porque el quehacer político es quehacer grave, y solo con comillas puede aplicarse este adjetivo al tipo de hombre nuevo a que hacía referencia.

Hasta 1977, el militante abertzale no era, ni podía ser, un "político". Para quien se integraba en el combate abertzale no existía la menor esperanza de honores o de poder. Solo existía una perspectiva: La represión, la tortura, el exilio, la muerte. Quien se enrolaba en los movimientos abertzales tenía así una pureza de intención indiscutible. Y quiero dar fe, a este respecto, de la entrega y de la confianza mutua plenas que hicieran posible el nacimiento de Ekin (y de ETA después). Otros podrían hacer declaraciones análogas en las otras fuerzas abertzales que han conocido la represión. Y entre las que no incluyen, por consiguiente, a los cenáculos de salón y a los fenómenos de bar de aquellos largos años.

Las cosas han cambiado hoy. Ahora se puede vivir de la política. Y, automáticamente, ha surgido esa especie ignorada de hombre: El "político".

No todos los hombres públicos de

Euskadi son "políticos", en este sentido peyorativo. Hay que insistir en lo ingrató y lo difícil del trabajo propioamente político, sin comillas. Hay en este momento en Euskadi políticos honestos, hombres públicos abertzales de historial irreprochable, de firmeza incorruptible en los principios, que han sufrido en su carne la represión, la cárcel, el exilio, la ruina económica. Y que hoy, como siempre, mezclados con los "políticos" de última hora, luchan con toda su tenacidad por un poder vasco. Vaya a ellos mi más sincero homenaje de respeto.

Pero ha surgido estos meses, como decía, el "político". Y ha llegado el momento de ser claros. Este "político", profesionalizable, reelegible, maniobrero estrecho, es perfectamente inadecuado y negativo en la Euskadi actual; y actúa así, objetivamente, como un traidor a la causa.

El "político", que empezamos a padecer, y que infesta los parlamentos burgueses de Europa, es inadecuado y negativo por varias razones fundamentales.

**Inconvenientes de peso**

1) Como el "político" carece totalmente de popularidad, porque carece de historial y de hoja de servicios al pueblo vasco, no tiene más que una salida posible: El oportunismo verbal. Para que sea creíble su patriotismo, el "político" dirá ser "independentista", y para que no se ponga en duda su intención socialista, se declarará "marxista" (en pleno anacronismo por supuesto). Pero un análisis, incluso somero, de la vida real del "político" demuestra claramente que sus inquietudes vasca y socialista son prácticamente inexistentes: Praxis española y burguesa.

2) Como el "político" carece de principios, o los posee sólo a nivel bajísimo (porque carece de fe y de pa-

siones fuertes), su obsesión es el electoralismo. Tiene verdadero horror a ser minoritario. Y no solo es electoralista y oportunista a nivel municipal o estatal, sino también dentro de su partido. Este es su instrumento de promoción, exactamente como lo son los libros de jurisprudencia para el abogado. Se trata del instrumento de promoción personal: La mayoría.

Ahora bien. Por definición el revolucionario es profético; y el profeta, copiando aquí a J. P. Sartre "nunca es esperado". Quien era ya esperado no es profeta, ni puede serlo. Quiere esto decir que el electoralismo, y la obsesión de ser mayoritario (excepto en los grupos de vanguardia) es siempre reaccionario. El "político" es así intrínsecamente reaccionario. Aun cuando se proclame marxista, o cualquier otra cosa. El "político" solo puede sobrevivir estando "de moda". Y en política, por aquello que decía Marx de que "las ideas dominantes de toda sociedad son las ideas de la clase dominante", solo se puede estar de moda siendo reaccionario.

Pero los políticos reaccionarios sobran en Euskadi, sobre todo en la izquierda abertzale; y los "políticos", que son su versión más sutil, también nos sobran.

3) Una consecuencia directa, pero importante: Que el "político" no es, ni puede ser, euskaltzale; porque ni el euskara, ni su defensa, son dominantes en la Euskadi actual. Y no lo es, además, porque para sentir el drama lingüístico se requiere una autenticidad de que no es capaz el "político" oportunista integral.

4) Otra consecuencia, inmediata también: El "político" se olvida de Euskadi Norte; por la sencilla razón de que los vascos transpirenaicos ponen en

peligro su sillón político, y no le traen, ni le pueden traer, ni votos ni popularidad.

5) El "político" no puede, ni quiere, hacer trabajo anónimo de conciliación de la base; porque la desprecia, y porque podría costarle en caso de estar informada. El "político" vive en camarilla. Necesita desmovilizar a la base y al pueblo, para poder continuar sus flirteos de "alto nivel". El "político" escupe al militante sincero y al pueblo llano; porque ni concibe siquiera que nadie pueda movilizarse de veras sin honores o sillones en compensación. Su propia mezquindad le hace miope. El "político" es "tecnócrata"; es el burócrata nato. El "político" es fascista.

**Difícil alternativa**

El problema no tiene fácil solución. Sería preciso, por una parte, que fueran conscientes los hombres públicos vascos del atascamiento en que nos encontramos; y que se dispusieran a prescindir de su "carrerismo político" por el bien de la nación.

Y sería necesario, por la otra, que las organizaciones abertzales, y las de su izquierda en particular, tomaran inmediatamente varias medidas fundamentales:

- Dirección colegiada.
- Supresión de la re-elegibilidad en los puestos clave.
- Autogestión a todos los niveles.
- Preocupación por el militante de base.
- Movilización popular, única arma popular posible.
- Respeto a los gudaríos abertzales.

Y, ante todo y por encima de todo: No rotundo a toda nueva sigla abertzale. Que quien no encuentre la sigla cuyo grupo político sea de su gusto (y yo puedo ser uno de ellos, y acepto) se retire a su vida personal y renuncie a crear otro grupusclo. Nos sobran grupos. Creo que la retirada de algunos será menos grave para nuestro pueblo, que la aparición de nuevas siglas y la canonización de nuevas escisiones. Aprovecho esta oportunidad para tomar este compromiso en este momento (doloroso para todos los abertzales socialistas); y declarar claramente que, suceda lo que suceda, no se podrá contar conmigo para que aparezca una nueva sigla. El magnífico, el sufrido y heroico pueblo vasco, se merece otra cosa.

TXILLARDEGI